



2. ACERINOX. Rafael Miranda, Presidente



“

El nuevo contexto industrial
en pleno proceso
de digitalización ”

Aprovecho la ocasión que me brinda la Memoria Anual 2018 de la Universidad Pontificia de Comillas para poder trasladar algunas reflexiones que considero estratégicas sobre el nuevo horizonte al que se dirige la industria de la mano de la transformación digital.

La transformación digital es una gran oportunidad para conseguir una reinención de las organizaciones a través de la tecnología. Se trata de una evolución orientada a lograr mejoras de eficiencia, competitividad y flexibilidad; un nuevo paradigma que da respuesta a los importantes retos que tiene nuestra industria y que puede llegar a suponer un cambio de escala en los sistemas de gestión y en el que, por lo tanto, es crucial la velocidad y la capacidad de adaptación y de cambio.

Cada una de estas consideraciones que acabo de incluir en esta descripción es, en sí misma, una idea disruptiva sobre las que trataré de profundizar más adelante.

Antes, quiero remarcar dos ideas que considero cruciales. En primer lugar, y aprovechando este soporte, recalcar que en la misma naturaleza de la transformación digital se encuentra la necesidad de nuevas ideas, de progreso, de cambio y de regeneración de procesos. Se hace indispensable, por lo tanto, una institución como la universidad. La participación del mundo académico en colaboración con la empresa ha de ser uno de los cimientos de esta realidad. Comillas ICAI, en esto como en otras muchas ocasiones, se ha situado a la vanguardia con diferentes acciones como la Cátedra de Industria Conectada. Es una ocasión para desarrollar una colaboración inteligente entre universidades y empresa, de la que tan necesitados estamos en España.

En segundo lugar, antes de entrar a describir mi visión sobre la transformación digital, quiero resaltar la necesidad de que cada industria desarrolle un Plan de Transformación Digital ad hoc, manteniendo su rumbo de navegación y teniendo en cuenta el entorno global tremendamente competitivo en el que se desenvuelve, que a menudo es desigual y que, en occidente, lleva aparejado una escala de valores y principios, tanto laborales como sostenibles o medioambientales, poco interiorizados en otras zonas del mundo. La industria occidental, por lo tanto, se está destapando como un referente de producción sostenible y responsable.

Como decía en el inicio de esta carta, la transformación digital y los mecanismos y sistemas que de ella se derivan son la necesaria respuesta de adaptación con la que potenciar la productividad y la eficiencia.

Gracias a la apuesta por la transformación digital, podemos simular y monitorizar mejor los procesos así como optimizar el uso de los recursos y reducir el gasto energético, dando lugar a productos más sostenibles, avanzando en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles de la ONU y permitiendo una mayor integración con el entorno de la forma más respetuosa posible y con el mínimo impacto.

Las soluciones de *analytics* aplicadas a la información que proporcionan los procesos junto con el IoT (Internet de las cosas) y su acceso en tiempo real permiten modelar la cadena de valor de cada proceso productivo desde el origen hasta la entrega al cliente. Se trata, por lo tanto, de una revolución que sitúa al cliente en el centro del negocio y que va mucho más allá de la fabricación; abarcando además la compra de materias primas, el diseño del producto, la logística y las relaciones con el cliente. Los objetivos de mejora de calidad del producto y de los procesos de distribución se encuentran orientados, en todo caso, a aumentar la satisfacción de estos últimos.

Conocer los posibles escenarios facilita la regulación, la planificación de los procesos y la programación de la producción, permitiendo adaptaciones a las variaciones en cada momento. Toda esta información permite tomar decisiones basadas en criterios objetivos con rapidez y precisión, disminuyendo tiempos de respuesta y costes de producción. Gracias a todo ello, la gran mayoría de los incidentes en un proceso productivo se convierten en previsibles.

Por último, me gustaría añadir que la industria en su conjunto y el abundante consumo que hace de tecnología para el desarrollo de la transformación digital es un claro ejemplo de economía circular que revierte sobre no pocos sectores. En la industria es imprescindible el mantenimiento de los equipos actualizados con los últimos avances y el desarrollo del I+D+i, la innovación en procesos y productos, áreas que siempre han sido prioritarias en el sector.

Comillas ICAI forma a los mejores ingenieros del país que resultan referentes internacionales de profesionalidad, trabajo, imaginación y valores. Por todo ello, permítanme que anime a todos los que se hayan sentido identificados con los avances y principios que aquí se recogen a que se unan a trabajar por una industria nacional que siga siendo líder, creadora de empleo estable y de calidad y cimiento de un necesario tejido social en nuestro país.